

Bélgica

FGTB, Federación General del Trabajo de Bélgica

## DESAFIOS Y OPORTUNIDADES DEL SINDICALISMO BELGA

### Y DE LA CSA: MIRADAS CRUZADAS



Rudy De Leeuw,  
Presidente

#### I. Introducción

En el momento actual de crisis socioeconómica mundial, los trabajadores de todo el mundo viven un período de dificultades sin precedentes. La precariedad creciente de sus condiciones de trabajo y de vida plantea desafíos de envergadura para el movimiento sindical internacional. En Bélgica, en Europa, al igual que en el continente americano, las organizaciones sindicales tienen que hacer frente a estos nuevos retos.

La CSA es un ejemplo de integración sindical exitosa en el continente. Los desafíos que se presentan ante ella en los próximos años son importantes, especialmente a nivel de operacionalización de sus resoluciones de Congreso. Sin embargo, la CSA dispone de fuerzas y oportunidades únicas.

La FGTB desea expresar su solidaridad y su apoyo al proceso de autorreforma de su organización. Esperamos que la experiencia sindical belga pueda alimentar la evolución de la CSA, y de este modo,

participar a la construcción del movimiento sindical de las Américas y a la consolidación del sindicalismo internacional. Al igual que en la época en que la FGTB apoyaba el proceso de autorreforma en el seno de la CES, somos conscientes que el impulso de un "nuevo espíritu del sindicalismo" es necesario para que se vuelva aún más fuerte.

#### II. La experiencia belga

La experiencia belga siempre fue analizada a la luz de su "éxito". La tasa de sindicalización en Bélgica es, de hecho, una de las más altas de Europa. Además, el número de afiliados es marcadamente estable desde los años 70, incluso creciente. El número de afiliados de la FGTB, segunda organización sindical de Bélgica, ha incrementado de manera destacada entre 2000 y 2010, especialmente el de los empleados. A contracorriente de la tendencia internacional y europea, Bélgica forma parte, por

lo tanto, de las excepciones sindicales. Esta gran representatividad del movimiento sindical belga, unida a un número reducido de organizaciones sindicales – tres en total – proporciona a estos actores posiciones importantes en el sistema de negociación colectiva, muy desarrollado en Bélgica.

Los elementos explicativos del éxito belga son múltiples. Muchos encuentran sus raíces en compromisos históricos que fueron negociados entre el Estado belga, las organizaciones sindicales y la patronal después de la segunda guerra mundial. En general, observamos que la fuerza del sindicalismo belga consiste en mezclar con equilibrio un sindicalismo de lucha, de negociación y de servicios. Asimismo, una de las divisas de la FGTB es: "Negociar cuando es posible, luchar cuando es necesario". La alianza de estas tres estrategias le confiere al sindicalismo belga tanto una visibilidad sobre el terreno como también una huella institucional fuerte y un poder de movilización muy importante.

En primer lugar, las organizaciones sindicales belgas tienen la particularidad de ser organismos de pago de los subsidios de desempleo. La facultad de otorgar esta función de pago a las organizaciones sindicales cuyo origen nace de los compromisos históricos posteriores a la segunda guerra mundial, les proporciona un número elevado de miembros. La tasa de sindicalización de los desempleados es muy alta, ya que alrededor del 85 % de ellos son miembros de una de las 3 organizaciones (o sea entre 15 % y 20 % de cada sindicato). Esto se explica, principalmente, por el papel que desempeñan los sindicatos en el pago de los subsidios de desempleo.

En segundo lugar, "la prima sindical" representa otro logro histórico de los sindicatos. Concebida tradicionalmente con un objetivo de paz social, la prima sindical es un pago que efectúan las empresas – en particular los fondos de seguridad sectoriales – a los asalariados afiliados a una organización sindical. De esta manera, los trabajadores recuperan casi la mitad

de sus cuotas sindicales anuales. Aunque esta prima no represente en sí un recurso financiero de los sindicatos, constituye sin embargo un "recurso indirecto" de las organizaciones sindicales, ya que es un mecanismo importante de adhesión y de atracción de los sindicatos. Los servicios ofrecidos por las organizaciones a sus miembros explican, en tercer lugar, la importante sindicalización de los belgas. En efecto, la oferta de servicios de información a los miembros con respecto a los derechos sociales y laborales, la asistencia jurídica gratuita en caso de conflicto individual de trabajo y el pago de subsidios sociales adicionales con motivo de eventos específicos (nacimiento, etc.) constituyen tanto un factor de visibilidad como de atracción de los actores sindicales en el terreno.

Otros elementos políticos e institucionales completan este panorama. Efectivamente, la presencia de los sindicatos belgas y, particularmente de la FGTB, en el terreno es evidente, lo que fortalece su poder de adhesión y su poder de movilización. Este elemento nos recuerda por otra parte que la comunicación y la visibilidad son aspectos indispensables para fortalecer un sindicato. Además, los sindicatos belgas se destacan por su fuerza y sus posiciones políticas. En este contexto, la FGTB lucha por la justicia social para todos y la constitución de un contrapoder sindical fuerte frente al neoliberalismo y al capitalismo financiero. Basados en una solidaridad de clase, los sindicatos belgas defienden los intereses de la clase de los trabajadores (activos o no) y reivindican una redistribución justa de las riquezas entre empleadores y trabajadores. La fuerza política indiscutible de los sindicatos fortalece además sus cualidades de "movimiento social".

Como ya lo hemos visto, el sindicalismo belga se distingue del de los países vecinos por su tasa de sindicalización elevada que se explica a través de una serie de elementos particulares que no se pueden aislar fácilmente los unos de los otros. La fuerte representatividad de los actores sindicales





belgas les proporciona una importante fuerza de movilización, un poder de negociación y una huella institucional fuertes. La gran coordinación de las negociaciones colectivas, junto al carácter obligatorio de los convenios colectivos de trabajo y a la indexación automática de los salarios otorga garantías legales a los sindicatos que consolidan su posición en el sistema de concertación social. Asimismo, el reconocimiento de las organizaciones sindicales como interlocutores en el seno de un conjunto de instituciones de concertación social ilustra que un diálogo social fuerte también es un motor de cambios sociales. Efectivamente, "el modelo social belga" debe ser interpretado a la luz de las conquistas sindicales. De este modo, el movimiento sindical belga, aliando unidad y pluralismo, ha conseguido un equilibrio entre, por un lado, la lucha y la reivindicación y, por el otro, la negociación y la fuerza institucional.

La experiencia sindical belga no puede, sin embargo, hacer creer que no existen en este movimiento ni desafíos ni debilidades; al contrario. Al igual que el conjunto del movimiento sindical internacional y especialmente el movimiento europeo, los actores sindicales belgas hacen frente a desafíos socioeconómicos y políticos que frenan sus fuerzas tradicionales. Las consecuencias de la crisis financiera y económica internacional y de las políticas de austeridad ciegas que se están implementando en Europa se hacen sentir en la globalidad de las esferas sociales. El balance social de la crisis es sombrío, especialmente en la eurozona, aunque los efectos no se dejan sentir, afortunadamente, en todos lados de la misma manera: explosión de las desigualdades socioeconómicas y del desempleo, precarización del empleo, despidos masivos, descomposición de los derechos sociales, reducción drástica de los gastos sociales y debilitación de los derechos sociales y sindicales de los trabajadores. En Bélgica, el modelo social defendido por los sindicatos permitió en un primer momento mantener una red de seguridad social que mitigó los efectos de la

crisis pero actualmente soporta una presión como nunca antes pues esta crisis fragiliza los logros sociales (cuestionamiento de los subsidios de desempleo, de los sistemas de jubilación y prejubilación, de la indexación automática de los salarios, etc.). La dificultad para los sindicatos es doble ya que los desafíos socioeconómicos son enormes y el diálogo social es minado, obstaculizando de este modo el trabajo sindical.

Las consecuencias de las medidas de austeridad son también políticas: la llegada de la extrema derecha, del populismo y del nacionalismo en Europa, espejos del miedo y de los repliegues individualistas ciudadanos, no facilita la tarea de los sindicatos que se esfuerzan para explicar que la solidaridad es una repuesta indispensable a la crisis. Por otro lado, el conflicto comunitario belga fortalece las dificultades del trabajo sindical pero enseña, no obstante, que las estructuras federales son mecanismos estabilizadores importantes contra el aumento de los regionalismos y de las reacciones xenófobas.

Asimismo, el movimiento sindical europeo tiene mucho que aprender del movimiento sindical americano y en particular de algunos países latinoamericanos. Muchos de estos países han conocido, durante los años 80 y 90, los efectos del consenso de Washington impuesto por las instancias financieras internacionales. Este consenso exigía, en cambio de ayudas financieras, que se implementaran programas de ajuste estructural cuyas consecuencias económicas y sociales fueron dramáticas. Fueron necesarias muchas protestas, especialmente sindicales, a las que se juntaron también voces disidentes del mundo académico, para que este consenso de Washington sea enmendado. Hoy, las mismas recetas han cruzado el Atlántico Norte y son aplicadas en muchos países de Europa. El consenso de Washington fue sustituido por el consenso de Bruselas con las mismas recetas ciegas: austeridad, agotamiento de la demanda interna, recortes sombríos de los gastos sociales, voluntad de dismantelar el diálogo

social, debilitación de los sindicatos, etc. El continente americano ha sido confrontado a los mismos desafíos que Europa luego de la crisis provocada por los abusos del capital financiero desregulado. No obstante, este continente se atreve, en muchos países, a tomar vías alternativas para retomar el camino del crecimiento económico y de la creación de empleos a través de medidas fiscales y presupuestarias, como también de la redistribución de las riquezas y de la inclusión social. No apostó todo sobre la austeridad y la contribución activa del mundo del trabajo, en particular de los más débiles de entre nosotros, como pasa cada vez más en Europa.

La crisis mundial revela el fracaso de un modelo de desarrollo, el del paradigma neoliberal. Para la FGTB, la solidaridad – nacional, europea e internacional – es indispensable para construir un proyecto de sociedad alternativo orientado en la justicia social. Tenemos que juntar nuestras fuerzas y construir juntos un contrapoder sindical mundial centrado en la unidad y el fortalecimiento mutuo. En esta lucha, la CES, la CSA y la CSI, partners privilegiados de la FGTB, constituyen el corazón de este nuevo proyecto sindical.

### III. La FGTB y la solidaridad internacional

Nacida en abril de 1945 de las cenizas de la Confederación General del Trabajo de Bélgica (CGTB), la FGTB es una federación de sindicatos de trabajadores que se inspira en los valores socialistas. Se compone de 7 sindicatos gremiales y de 3 departamentos interregionales (Valonia, Bruselas, Flandes). La FGTB cuenta actualmente con 1503 mil miembros.

La FGTB está involucrada en el sindicalismo internacional desde hace mucho tiempo. Miembro fundador de la CES y de la CISL, la FGTB se ha comprometido en la solidaridad sindical internacional a través de un conjunto de herramientas internacionales. Citemos por ejemplo la presencia activa de la FGTB en el seno de la CES y de la CSI (y, a través de sus sindicatos gremiales, en los comités

de empresa europeos y de las federaciones sindicales europeas). Su trabajo en el TUAC de la OCDE y de la OIT; su implicación en campañas permanentes junto a otros sindicatos y ONGs tales como "la plataforma trabajo decente" y "ropa limpia"; sus relaciones bilaterales con un cierto número de organizaciones sindicales en todos los continentes; sus acciones de sensibilización hacia los militantes; su presencia activa en las manifestaciones europeas e internacionales y, finalmente, el conjunto de sus proyectos de cooperación internacional. Además, los sindicatos belgas fueron, en 2003, reconocidos por el Estado como actores indirectos de la cooperación internacional belga y reciben, por ello, subsidios públicos para llevar a cabo proyectos de cooperación sindical en los países en desarrollo.

El conjunto de las acciones internacionales de la FGTB ilustra nuestra voluntad de participar en fortalecer el movimiento sindical internacional. Frente a la internacionalización creciente del capital, la internacionalización del movimiento sindical es una necesidad. La FGTB quiere implicarse en la construcción de un contrapoder sindical mundial para hacer frente al capitalismo financiero y económico. El desarrollo de un proyecto de sociedad alternativo para y por los trabajadores pasa, no solo por el fortalecimiento de las organizaciones sindicales, sino también por el del rol de la OIT como organización única de representación de los intereses de los trabajadores en los recintos internacionales. De este modo, la FGTB apoya la OIT como promotora de desarrollo social internacional: por ello, el "trabajo decente" y sus 4 pilares, propuestos por la OIT en 1999 (los derechos de los trabajadores, la creación de empleos, la protección social y el diálogo social) constituyen una prioridad de nuestra organización, tanto en nuestras reivindicaciones belgas como internacionales.

Aunque el continente africano haya siempre constituido una prioridad internacional de la FGTB, la consolidación de una cooperación sindical en las Américas es objeto de nuestro más alto interés. En





efecto, el fortalecimiento de los vínculos entre los trabajadores belgas, europeos, latinoamericanos y norteamericanos nos parece crucial. Desarrollamos ya proyectos de cooperación sindical en América latina desde hace varios años y estamos comprometidos en campañas de solidaridad con los trabajadores latinoamericanos, tales como la reciente campaña en Guatemala. Sin embargo, el fortalecimiento de esta cooperación en las Américas nos parece fundamental. Por esta razón, la FGTB considera la CSA como un partenaire esencial en el ámbito de su cooperación internacional. Aunque nuestras dos organizaciones se sitúen ante realidades de trabajo distintas y ambicionen modos de participación diferentes, los espacios disponibles para intercambios de experiencias y para un fortalecimiento mutuo están presentes. Ahora nos toca ocuparlos más.

#### IV. El proceso de autorreforma

A inicios de los años 90, estimulada en el contexto de la construcción europea, la FGTB participó activamente al proceso de autorreforma en el seno de la CES. Unos años más tarde, la CES se transformó en una organización sindical integrada, fuerte y que supo superar las estructuras nacionales para construir un verdadero movimiento sindical europeo. Por supuesto, al igual que el movimiento sindical internacional, la CES debe continuar a cuestionarse sobre su futuro ante los nuevos retos que se le plantean actualmente. A este respecto, esta experiencia europea podría ser muy instructiva para la CSA.

En este contexto, muchas preguntas surgen en cuanto a las decisiones futuras de la CSA. ¿Qué posición tomará esta organización ante estos nuevos desafíos? ¿Qué alternativas pondrá en marcha para operacionalizar sus resoluciones de Congreso en el terreno? ¿Cómo fortalecerá su unidad? ¿Cómo considera su organización sectorial? ¿Cómo ambiciona ejercer su misión de contrapoder?

Para hacer frente a estos retos existen en la CSA fuerzas como también oportunidades,

¿De qué modo la experiencia belga y la europea podrían brindar una ayuda? Ante todo, la creación misma de la CSA es una oportunidad sin precedentes en la historia de la unificación del sindicalismo de las Américas.

La FGTB vislumbra varias pistas de desarrollo para la CSA que podrían serles también útiles al conjunto del movimiento sindical internacional. La primera oportunidad es el papel de la OIT en el desarrollo social del continente. Efectivamente, más allá de su rol de seguir la aplicación de las normas sociales y laborales, esta organización internacional tripartita única en su género, es también el único actor internacional que representa la voz de los trabajadores en el seno de la comunidad internacional.

Por otra parte, ha sido obvio en Europa, durante la crisis económica, el rol de la OIT como garante del modelo social. Motor del diálogo social, la OIT promueve un desarrollo social centrado en el trabajo decente, oponiéndose de esta manera a las recetas de desarrollo dominantes que solo privilegian el crecimiento económico y no su redistribución. Por lo tanto, la OIT se convierte en un actor indispensable para el mantenimiento y el desarrollo de nuestro modelo social tanto en las Américas como en Europa.

En segundo lugar, los procesos de integración sub-regionales actuales tales como UNASUR y MERCOSUR en América del Sur son puertas de entrada principales para que el movimiento sindical se haga oír, como lo menciona la misma CSA. El desarrollo de un diálogo social en estas instancias regionales sería efectivamente benéfico para el fortalecimiento de la CSA. Luego, es evidente que la ola de gobiernos progresistas en varios países de América latina desde hace unos años, más allá de las distintas sensibilidades políticas de los gobiernos o de sus eventuales contradicciones, muestra que otras recetas de desarrollo son posibles y proporciona espacios de expresión, de diálogo y de escucha a las reivindicaciones de los trabajadores. Estas nuevas políticas gubernamentales y, más específicamente,

las fuerzas sindicales que son su motor, muestran que existen experiencias de desarrollo alternativo. Asimismo constituyen una enseñanza valiosa para Europa y el sindicalismo europeo.

La cooperación sindical entre la CSA y otras organizaciones sindicales como la CES y la CSI – o sea entre miembros de la CSI – debería consolidarse en el interés del conjunto de los trabajadores de los continentes. En esta época de globalización, los retos sindicales ya no son ni nacionales ni regionales sino internacionales, como lo muestran los acuerdos comerciales bilaterales de la UE con los países latinoamericanos. Esta cooperación debería dar paso a un trabajo intenso de colaboración y una capacidad de movilizarse de manera colectiva sobre un conjunto de prioridades comunes.

#### V. Conclusión

A través de esta contribución, la FGTB quiere aportar un elemento a la construcción del movimiento sindical de las Américas y de la CSA a la que apoya y anima en su proceso de autorreforma. El movimiento europeo – y en su seno la FGTB – y el movimiento sindical americano tienen, ambos, que enfrentar desafíos importantes en los próximos años que sean o no comunes. Existen oportunidades que nuestras organizaciones y el movimiento sindical internacional tienen que aprovechar. Para la FGTB, estas oportunidades consisten en impulsar intercambios de experiencias, animar nuestro fortalecimiento mutuo y desarrollar una lucha común. En una palabra: la solidaridad.

¡Juntos, somos más fuertes!

